

El tríptico de esmaltes que perteneció al Gran Capitán

Una joya artística, en la Exposición celebrada en la Calahorra de Córdoba para solemnizar el V centenario de D. Gonzalo Fernández

En el primer número del Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Granada, se insertó la siguiente descripción:

»Guarda el Museo de Bellas Artes de Granada, como su más preciada joya, el gran tríptico de esmalte llamado del Gran Capitán; nombrado así porque se dice perteneció a aquel caudillo, cuya viuda lo donó al Monasterio de San Jerónimo; y, aunque entre las alhajas por aquella señora regaladas al citado convento no aparezca esta, es lo cierto que a San Jerónimo perteneció, sirviendo de porta-paz, lo cual hace verosímil la atribución tradicional.

Componen el tríptico seis piezas esmaltadas sobre cobre; las tres altas terminan en arco escarzano y las centrales tienen más de doble anchura que las de los lados.

La mayor y principal representa el Calvario, en el acto de abrir el ciego Longino, con su lanza, el costado del Salvador muerto; a los lados, expiran los ladrones y al pie se agrupa muchedumbre de figuras, distinguiéndose el grupo de la Virgen asistida por las otras Marias y San Juan y arrodillada al pie de la cruz la Magdalena, con precioso y rico traje de época. Es también notable la figura del Centurión, cubierto con armadura italiana y el paje que tiene del diestro su caballo. De las placas laterales, la una representa a Cristo llevando a hombros la cruz, entre soldados, con las Marías y la puerta de la ciudad por fondo; la otra, ostenta a las Marías y San Juan, teniendo el cuerpo muerto del Redentor.

La central de las piezas altas, representa el juicio, en la forma acostumbrada entonces, o sea, Cristo sentado sobre el iris y el mundo debajo de sus pies; su Santísima Madre y el Bautista arrodillados, dos ángeles tocando trompetas y abajo la resurrección de los muertos; a los lados de la cabeza de Cristo se ven una rama florida a la derecha y una espada a la izquierda. Completan la escena otros dos esmaltes laterales, que figuran, respectivamente, los bienaventu-

rados a quienes San Pedro guía a la Jerusalén celestial y los réprobos, arrojados por demonios a las fauces infernales.

El tamaño de las piezas reunidas alcanza a 0'48 m. por 0'46 y la mayor de ellas 0'295 por 0'240, siendo el tríptico mayor de los conocidos de su clase, pues aventaja al famoso de Evora (compuesto de tres piezas), en corrección y habilidad de factura. Su estilo es fla-



Tríptico del Gran Capitán, que se conserva en Granada, y que por tradición se dice que el insigne cordobés lo tenía, como altar, en su tienda, en las campañas.

menco, según se practicaba en tiempo de Carlos VIII y flamencos son también los trajes. En cuanto a su mérito artístico, es por todos conceptos excepcional, aun respecto de las obras de Nardon Penicaud, primero de los esmaltadores conocidos de Limoges y cuya placa del Calvario, del Museo de Clumy (1503), se parece mucho en técnica y estilo a nuestro tríptico, más rico de tonalidad, sin embargo. (1)

Hace ya muchos años, fué sustraída esta joya del Museo, siendo

(1) Manuel Gómez Moreno. — Catálogo razonado del Museo, 1899. Inédito.

devuelta después, bajo secreto de confesión, aunque desposeída de su antigua montura; y, desde entonces, por no contar con lugar de garantía donde instalarla, está depositada en el Banco de España, donde hoy continúa hasta tanto se le habilita adecuada y segura colocación en el propio Museo».

✂

Exposición de recuerdos del Gran Capitán y de su época

SALA II



Foto: Prat.—Madrid

Frente a los variados retratos del Duque de Terranova, y bajo el óleo que consagra una de sus más famosas empresas de armas, en las guerras de Granada, lucía su prestigio el retablo de esmaltes de Limoges, testigo de las oraciones del gran soldado.